

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS. VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO: los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA: IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA, calle de Robador, n.º 24 y 26. 1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

- Madrid. Toledo. Ciudad-Real. Oueoa. Guadalajara. Zaragoza. Huesca. Teruel. Barcelona. Tarragona. Lérida. Gerona. Valencia. Alicante. Castellon. Murcia. Albacete. Córdoba. Jaen. Granada. Almería. Málaga. Sevilla. Cádiz.

- Huelva. Badajoz. Cáceres. Leon. Salamanca. Zamora. Oviedo. Búrgos. Valladolid. Palencia. Ávila. Segovia. Soria. Logroño. Santander. Alava. Guipúscoa. Vizcaya. Coruña. Lugo. Orense. Pontevedra. I. Baleares. Navarra.

Ocupó la silla de Osma y de tal modo resplandeció su saber y su piedad, que presto ocupó la de Toledo.

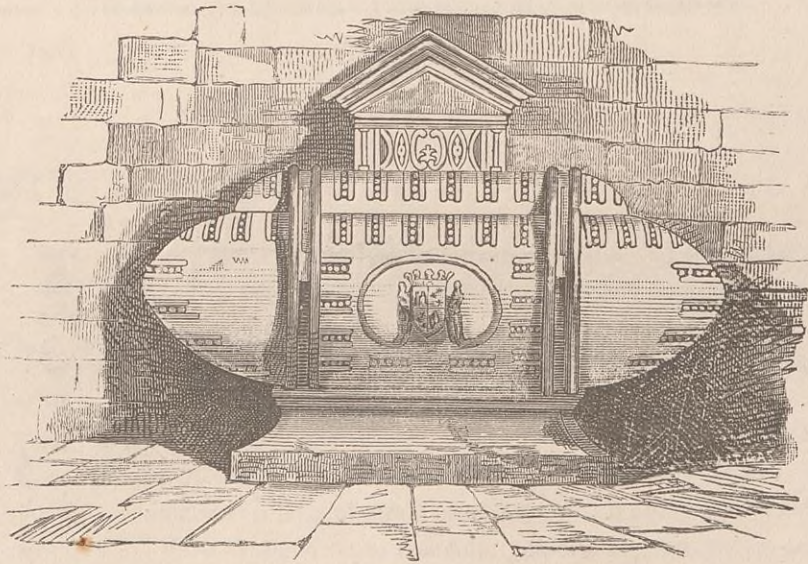
Él fue quien predicó la cruzada de las Navas de Tolosa en Francia, asistiendo á esta famosa batalla, llevando el estandarte de su iglesia.

En el cuarto concilio lateranense donde sostuvo la primacía de España contra los metropolitanos de Braga y Santiago, pronunció un discurso en latin, que al siguiente dia tradujo en cinco idiomas.

Era doctísimo, escribió el tratado de *Rebus in Hispania gestis*, y varias historias de los romanos, ostrogodos, hunos, suevos, vándalos y alanos, y de los árabes abrazando el período de 750 á 1130, y su crónica ha servido de gran luz á nuestros mas eruditos historiadores modernos.

Al regresar á España de vuelta del concilio de Lyon, falleció en 1247, siendo sepultado en el monasterio de Huerta, leyéndose en su sepulcro el siguiente epitafio escrito en mal latin :

«Mi madre es Navarra : Castilla mi nodriza : París mi escuela : Toledo mi domicilio : Huerta mi sepulcro : el cielo mi descanso (1).»



Sepulcro del arzobispo D. Rodrigo Gimenez de Lara.

En el altar mayor en los dos primeros lados que forman el polígono del presbiterio están los panteones de los duques de Medinaceli, pertenecientes al orden dórico.

En la sillería del coro campea el gusto de Berruguete, y los extremos de los dos brazos de la cruz que constituyen su planta con el uno la sacristía y el otro la capilla destinada al relicario.

Elíptica la planta del refectorio elévase su construcción de una manera tan atrevidamente

(1) Lafuente, *Historia general de España*.

da que no puede menos de sorprender. Su bóveda se halla sostenida por delgadas y airosas columnas que entrelazándose unas con otras, forman caprichosos dibujos tan agradables á la vista como ricos de trabajo.

En uno de los muros vese abierta la escalera del púlpito, la cual es de bastante mérito, pues sus balaustres, formados por pequeñas columnas, sostienen airosos y bien combinados arquitos góticos.

Tal es en conjunto el famoso monasterio de Huerta que nuestros amigos estuvieron largo espacio admirando, deplorando su ruinoso estado y la incuria con que se mirá la conservacion de un monumento tan digno de estimacion por varios conceptos.

Poco tiempo detuviéronse ya los viajeros en Santa María de Huerta, dirigiéndose hácia Medinaceli, desde cuyo punto iban á tomar el tren para penetrar en la provincia de Zaragoza.





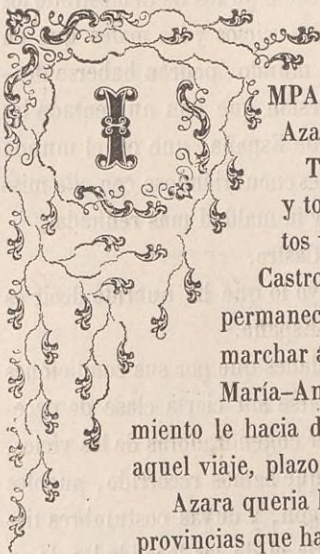
CAPITULO VIII.

ZARAGOZA.

Partidos judiciales.—Historia eclesiástica, civil y política.—Sus monumentos.—Posición geográfica y topográfica.—Condiciones especiales de su terreno.—Industria, agricultura y comercio.—Vías de comunicacion.—Canales.—Usos y costumbres.—Fiestas y diversiones.—Produccion.—Carácter especial de cada localidad.

I.

Ariza.—Cetina.



IMPACIENTES se hallaban ya nuestros viajeros y mucho mas Azara por penetrar en el antiguo reino de Aragon.

Término de su viaje por entonces habia de ser Zaragoza y todos deseaban ya tomar algun descanso despues de tantos y tan fatigosos dias.

Castro proponíase aprovechar algunos de los que hubieran de permanecer en la antigua corte de los Reyes de Aragon, para marchar á Guadalajara á pasar siquiera algunas horas al lado de María-Antonia, cuyo recuerdo cada dia mas vivo en su pensamiento le hacia desear con extraordinaria impaciencia, el término de aquel viaje, plazo señalado ya para su union.

Azara queria hacer en Aragon lo que D. Cleto hiciera con ellos en las provincias que habian recorrido, puesto que parientes y amigos tenia en muchas de sus poblaciones y al mismo tiempo deseaba tambien saludar á su familia.

Fácil es de comprender por lo tanto que todos escucharían con extraordinario placer, el silbido de la locomotora anunciando su partida de la estacion de Medinaceli.

La primera estacion en que hizo alto el tren, todavía pertenece á la provincia de Soria y al partido judicial cuya cabeza acababan de abandonar.

De escasa importancia la pequeña villa de Arcos de Medinaceli, no ofreció aliciente alguno á los viajeros para detenerse en ella.

Las ligeras noticias que D. Cleto les dió, fueron suficientes para dejar satisfecha su curiosidad.

Poco tiempo despues deteniase el tren en la estacion de Ariza.

—Perfectamente—exclamó Azara — ya estamos en mi país, ahora es cuando vais á saber lo que es bueno.

—Cómo ciega el amor de patria — exclamó Castro.

—Vamos á ver D. Cleto, sea V. franco, ¿no es cierto que en Aragon hay una pureza de costumbres, mas espontaneidad y mas franqueza en el trato, mas monumentos y mas recuerdos históricos que en cualquier otro punto?

—Amigo Azara—repuso el anciano—en Aragon sucede lo que en todas partes, no queramos hacer exclusivo patrimonio de una localidad determinada lo que á todas pertenece. La honradez, la lealtad, la franqueza, son de todas las localidades en mayor ó menor escala. En todas las provincias existe lo bueno y lo malo y para que sean justos con nosotros, es necesario que principiemos haciendo justicia á los demás. Recuerdos históricos, es cierto que en Aragon existen y de grande importancia, mas no debe V. perder de vista que recuerdos muy importantes tambien hemos encontrado en Guadalajara, en Cuenca y en Soria, en poblaciones de escasísima significacion hoy y de las cuales ninguno de Vds. tenia noticia. Reconozco la honradez y la franqueza de sus paisanos, pero tampoco me podrá V. negar que honradez y franqueza hemos hallado en muchos de los puntos que recorrimos, y así como yo les he demostrado los vicios y los males de que adolecen, no me niegue V. los vicios y los males que en Aragon existen. El mal y el bien es tan antiguo como el mundo, podrán haberse desarrollado en un sentido ó en otro, en la misma progresion que han aumentado las sociedades, así que en Aragon lo mismo que en el resto de España, que en el mundo todo, al lado de la honradez, codeándose con ella y á veces encubriéndose con ella misma, encuentra V. la falsedad, la astucia, la hipocresía y la maldad mas refinada.

—Muy bien dicho—exclamaron Pravia, Sacanell y Castro.

—Le concedo á V. todo eso—repuso Azara — pero yo lo que he querido decir es que Aragon está menos viciado que otras provincias de España.

—Tampoco puedo concedérselo á V., existirán localidades que por sus condiciones especiales, mas alejadas del trato social, podrán conservarse sin cierta clase de necesidades que en la mayor parte de las ocasiones suelen ser engendradoras de los vicios, pero á eso le contestaré, que en esas mismas provincias que hemos recorrido, pueblos hay cuya moralidad nada tiene que envidiar á la de Aragon, y cuyas costumbres tienen un carácter de sencillez tal, que no puede aventajarle el de las localidades de su país de V.

Azara estaba batido en toda la línea.

La lógica que encerraban las razones de D. Cleto, era de una especie que él no podia rebatir.

Sus compañeros á su vez sacaron partido de la tozudez ó terquedad tan peculiar

en los aragoneses, y en resúmen Azara vióse obligado á confesar que sus primeras frases habian sido un tanto ligeras y pronunciadas solamente en tono de broma.

Ariza no era todavía el punto en que debian detenerse los viajeros, puesto que su detencion debia verificarse en Alhama para donde tomaron los billetes.

Puesto de nuevo en marcha el tren Castro dijo :

—Pero señores, hablando de ese modo hemos salido ya de la estacion de Ariza sin saber qué clase de poblacion es esta.

—Dice V. muy bien—repuso D. Cleto—el amigo Azara nos dirá.

—¿Conoce V. la poblacion D. Cleto? —preguntó el aragonés.

—En general conozco toda España — como ya les he dicho, porque la he recorrido distintas veces y me he fijado hasta en el pueblo mas insignificante.

—Pues entonces ya que nos ha venido V. sirviendo de guia con tanta bondad por parte de V. como complacencia por la nuestra, continúe V. de la misma manera.

—Convenido, mas le suplico que en este punto puesto que V. le conoce tanto como yo, se sirva rectificarme, si acaso omito alguna particularidad.

—Convenido.

—Siendo así daré principio: Ariza es una villa con ayuntamiento en la provincia de Zaragoza, perteneciente al partido judicial de Ateca.

—Permítame V. D. Cleto—dijo Sacanell— está muy separada de los límites de Aragón y Castilla.

—Legua y media creo que es la distancia que existe. Como han podido Vds. juzgar, su cielo es despejado, está bien ventilada y goza por lo tanto de un clima benigno y saludable.

—Habrá mejorado indudablemente con la estacion del ferrocarril.

—Antes de esto [ya Ariza servia de punto de parada á las diligencias de Madrid á Zaragoza y á los demás carruajes que facilitaban la comunicacion entre ambos puntos.

—Segun eso la carretera general pasaria por aquí.

—Sí señor, y esto la prestaba movimiento, animacion y trato.

—¿Y qué tal el caserío?

—En lo general, de construccion muy antigua, deteriorado y de aspecto desagradable, las calles son estrechas y tortuosas y á excepcion del palacio del marqués de Ariza y de la iglesia de Santa María, ningun otro edificio notable existe.

—Supongo que habrá escuela de instruccion primaria.

—Sí señor, y que obtiene una regular asistencia del mismo modo que la de niñas.

—Me ha parecido distinguir sobre la cima de un cerro, restos de la fortificacion.

—Ya lo creo, el antiguo castillo de Ariza es quizás una de las fortalezas de mas importancia durante la Edad media, y tan es así que su gobierno se confiaba siempre á los mas distinguidos caballeros. El tiempo, ese implacable enemigo de los hombres y de los edificios fue agrietando sus muros y desmoronando sus torreones. En la pasada guerra civil hiciéronse algunos reparos en él para que sirviera de fuerte, mas terminada aquella, volvió á reinar la soledad dentro de su recinto, y como conse-

cuencia inmediata, la ruina contenida por breves dias tornó despues del abandono.

—¿Qué poblacion tiene Ariza?

—Unas ochocientas almas próximamente.

—¿Y el terreno tiene buenas condiciones?

—Es duro aun cuando llano y muy seco, sin embargo produce algunos cereales, lino de calidad muy superior, vino y algunas hortalizas.

—Pertenece á su término el monte que me ha parecido distinguir allá á lo léjos— preguntó Pravia.

—Sí señor, y de muy buena cabida, poblado de arbolado alto y de mata baja, pero bastante descuidado; los ganados y las talas le causan daños de gran consideracion.

—Segun eso hay cria de ganado.

—Y en gran número.

—¿Qué rio es el que pasa cerca de la villa?

—El Jalon.

—La industria será escasa.

—Reducida á la elaboracion del lino, con algunos telares de lienzos ordinarios y los mas indispensables para las necesidades del vecindario. El comercio sigue la misma relacion de la industria; varias tiendas de artículos de primera necesidad, y algunas de quincallería ordinaria.

—Y no tiene mercado ó feria que pueda prestarle algun movimiento mercantil-siquiera sea en determinados dias.

—En el mes de noviembre celebra una feria en la cual hay bastante concurrencia de ganados, verificándose en ella muy regulares transacciones. Con esto queda terminado todo cuanto puedo decirles respecto á la poblacion que acabamos de pasar.

—Me parece — observó Azara — que no nos ha dicho V. nada respecto á la iglesia de Santa María.

—Es verdad, hay dos iglesias de las cuales la que acaba de indicar Azara es la verdaderamente notable, puesto que la de San Pedro que es la segunda, pequeña y de construccion mas moderna no encierra en sí nada que pueda llamar la atencion del viajero.

—Segun eso la de Santa María será muy antigua.

—Sí señor, es un magnífico edificio gótico, robusto y desahogado, constituido por tres naves sostenidas por gruesas y elevadas columnas; nueve altares y una capilla en la que se rinde culto al Cristo de la Agonía, hállanse entre aquellas, siendo bastante notable el órgano. La torre completamente cuadrada, elévase unas diez y siete varas sobre el tejado, conteniendo el reloj. Extramuros de la poblacion está el antiguo convento de San Francisco, obra de gran solidez con una torre elevadísima, la cual se utilizó tambien durante la guerra civil para que sirviera de fuerte.

—Y es antigua esta poblacion.

—Su origen se pierde en la oscura noche de los tiempos. Algunos historiadores reducen á Ariza la antigua *Arcóbriga* que el itinerario de Antonino Pio coloca entre *Se-*

gónia y *Aquebilbulatorum*, pero yo la creo mucho mejor ser la *Complega* que menciona Tito Livio y Apiano (1).

Durante todo el período gótico no encontramos noticia alguna de Ariza hasta que en 1120 Alfonso I de Aragon la arrebató del poder de los moros, lo que prueba que estos se apoderarian de la que existiera en tiempos de los godos ó que agradándoles el lugar y la posicion, edificarian una nueva poblacion sobre las ruinas de la antigua *Complega*. Alfonso II la cedió al rey de Castilla en prenda, cuando celebró con este el tratado para hacer la guerra al señor de Albarracin, siéndole necesario despues amenazar al castellano con declararle la guerra, para recuperarla.

El rey D. Jaime I hizo merced de ella en 1234 á la reina D.^a Leonor, y en esta villa avistáronse en 1301 el rey D. Jaime II y los infantes D. Enrique y D. Juan ajustando la paz.

El rey D. Pedro I de Castilla al declarar la guerra al aragonés, se apoderó de la villa en 1361 sin que fuera bastante á detenerle ni el rigor de la estacion ni la defensa obstinada de sus habitantes.

De nuevo vió Ariza en 1429, nuevos ejércitos en son de guerra dispuestos.

Los reyes de Aragon y Navarra reunieron en este punto sus huestes para hacer su entrada por los dominios del rey de Castilla, el cual, no solamente no rehusó el ataque, sino que á su vez entró en Aragon y poniendo sitio á Ariza, se apoderó de ella, y despues de prenderla fuego siguió adelante su marcha por el territorio de su adversario.

Alegre y obsequioso fue el recibimiento que en 1506 hizo la villa del rey católico D. Fernando cuando entró en Aragon por esta parte para tomar posesion de su corona.

(1) Hé aqui en qué términos se expresa sobre este particular el *Diccionario histórico geográfico de Madoz*, con cuya opinion estamos completamente de acuerdo:

«En las historias de Tito Livio y Apiano se encuentra un célebre pueblo en bastante identidad con la actual Ariza al referirse las campañas del Q. Fulvio Flacco y su sucesor Tib. Sempron Gracho. Léese del primero en Livio (lib. XL, cap. 13), que abierta su primer campaña reuniendo los ejércitos en Ebury, fue atacado por los celtiberos, que quedaron vencidos con gran pérdida en una sangrienta batalla; y recorriendo la Carpetania pasó á sitiar á *Contrebia*, de la que se apoderó. Segun Apiano, batidos los celtiberos en el Tajo, la mayor parte se retiraron á sus casas, especialmente cuando vieron á *Contrebia* en poder del procónsul; pero aquellos que no estaban contentos con la tierra en que antes vivian, necesitando mas ó mejor terreno, se dirigieron á unirse en la de *Complega*. Era esta, por testimonio del mismo historiador una c. nueva, que en poco tiempo se habia aumentado considerablemente, y muy fortificada, desde la cual hacian grandes daños á los ejércitos romanos. Desde ella, dice, enviaron á Flacco una embajada, amenazándole con que si no les entregaba un sayo, una espada y un caballo por cada uno de los que habia hecho perecer, y no se marchaba á Roma, no escaparia de la ruina que le amenazaba; á lo que contestó Flacco ir él mismo á llevarles lo que le pedian; echando andar detrás del parlamento, se aproximó á *Complega* y sus habitantes la abandonaron cobardemente. Confunden algunos á *Complega* con *Contrebia*, pero es terminante la diferencia que resulta, entre ambas pob. *Contrebia* se defendió algun tiempo; los celtiberos acudian á su socorro, pero embarazados por los rios que habian crecido con los temporales, no pudieron llegar antes de su rendicion, con cuya noticia hubieron de retirarse. Flacco al llegar sobre *Complega*, léjos de resistencia encontró solo un c. desp. Como Flacco, comenzó Gracho su campaña por lo mas accidental de la celtiberia. Montiel, Criptana, Alcázar, Cabeza de Griego, fueron sus primeras victorias. Los celtiberos, pelendones y arevaros, se reunieron en los fondos del Moncayo, y batió su ejército en tres acciones: dirigiase á su aliada *Caravi* (Magallon) y los hab. de *Complega* viéndolo pasar por sus confines le salen al encuentro con ramos de oliva en ademán de pedir paz ó indulgencia; mas luego que les vuelve la espalda, le atacan con furor y le ponen en gran conflicto. Gracho aparentando temor, les abandona su campamento, y cuando los ve ciegos en la rapiña, vuelve sobre ellos, les derrota y se hace dueño de su c. (Apiano). Ariza, como se ha dicho, es pobl. antiquísima, fuerte y abundante; está en camino para *Caravi* desde la celtibera occidental á la oriental; y no muy dist. de ella todo lo que conviene con la *Complega* histórica. Concorre además con esto cierta sinonimia en los nombres, pareciendo derivarse la voz *Complega* del verbo latino *complico*, complicar, anudar, reunir, y la de Ariza de *Eiro*, que vale lo mismo.» (Lex Schré vel pag. 185), cuyo pretérito es *eireca* ó *aireca*.

Desde esta época dejó ya Ariza de representar un papel importante como hasta entonces le desempeñara por efecto de su situación, como plaza fronteriza entre Aragón y Castilla.

—Muy bien D. Cleto—dijo Azara— veo que no ha omitido V. nada en su relato, y yo quizás no me hubiese acordado de tanto á pesar de haber estado varias veces en la villa y conocerla perfectamente.

— ¡Hola! otra poblacion—exclamó Castro al escuchar el silbido de la locomotora.

—Si, Cetina, que nada de particular tiene repuso el anciano.

—Parece grande.

—Unas ochocientas almas, pero ni en su pasado ni en su presente guarda nada de notable.

—¿Y su historia?

—La desconozco. Si el amigo Azara sabe algo de ella nos hará un favor refiriéndola.

—No sé nada mas, sino que es villa con Ayuntamiento, que está situada en la margen derecha del Jalon, que disfruta de buen cielo y no despreciable suelo, que es un pueblo esencialmente agrícola, donde la recoleccion de cereales es bastante regular.

—Pues chico sabes bastante.

—Es que yo tampoco puedo decirles mas. Criase bastante ganado lo cual les probará que existen buenos pastos, que hay un monte que facilita leñas para combustible y carboneo, y aquí terminarán las noticias que respecto á Cetina puedo darles.

—¿Y dista mucho Alhama de esta estacion?

—Pocos minutos tardaremos en llegar á ella.

—Es decir que pasaremos la noche en ese punto.

—Y mas de un dia tambien. Precisamente llegamos en la estacion de baños y allí encontrarán Vds. alguna distraccion.

Efectivamente pocos momentos despues deteniase el tren en la estacion de Alhama.

II.

Alhama.—Su estado actual.— Su historia.

● Nada mas pintoresco que la situación del pequeño pueblo de Alhama, la *Aquæ Bilbilitanæ* del *Itinerario de Antonino*, perteneciente á la provincia, audiencia territorial y capitania general de Zaragoza, al partido judicial de Ateca y á la diócesis de Tarazona.

Rodéale una bellissima vega formada por incitantes árboles de exquisita fruta, fertilizada por el rio Jalon que ora con apacible murmullo le acaricia, ora se alza irritado de su arenoso lecho y no exime de sus iras ni al lugar mismo, cuyos habitantes mas de una vez hubieron de ponerse en salvo para librarse de ellas. A poca distancia cruza tambien la carretera que de Madrid se dirige á Zaragoza, haciendo resaltar su blanco terroso color entre la verdura que á sus costados domina. El fondo de este pintoresco cuadro le constituye una altura denominada la Serradilla, cuyas vertientes y ágrías

crestas adornan multitud de viñas, cuyo verdor, diferente del de los árboles de la vega y del de los álamos que amenizan las orillas del río, contribuye á hacer aun mas admirable y magnifico aquel conjunto en el que se destaca, en la parte baja, el grupo de ciento cincuenta casas que constituye á Alhama; en la parte superior, el hermoso castillo árabe, situado en uno de los picos de la Serradilla que miran al Mediodía.

El lugar, interiormente, nada de notable ofrece; distribuidos sus edificios en un escaso número de calles y tres plazas, sobresale entre ellos la iglesia parroquial colocada bajo la advocacion de la Natividad de Nuestra Señora; compónela una sola nave de orden gótico y no despreciable construccion y la adornan nueve altares, de los que es notable el mayor, en el cual además de seis estatuas de regular trabajo, se ostenta un Crucifijo y sobre él una paloma, representacion usual del Espíritu Santo bastante bien ejecutados; el coro posee un órgano, y la torre de ladrillo, que mide de altura veinte y cinco varas, un reloj, que presta gran utilidad. Este templo es antiquísimo y está servido por un cura, varios beneficiados y un sacristan.

En lo relativo á la enseñanza, hay en Alhama una escuela pública subvencionada por el Municipio, que se ve bastante concurrida; no falta tampoco algun particular que se dedique tambien á dar lecciones privadamente de varias materias. La industria se reduce á las artes y oficios de estricta necesidad y á varios telares de lienzos; el principal lucro de sus moradores consiste en alquilar parte de sus casas á los particulares, luego que llega la época de los baños, pues es tal la afluencia de las personas que van á tomar las salutíferas aguas, que no bastan á albergarlas ni los dos establecimientos que junto á estas se hallan, ni las varias posadas del pueblo.

El término de este, confina al N. con el de Rubierca, al E. con el mismo y el de Godojos, al S. con el de Cetina, y al O. con los de Catemina y Ariza; es bastante feraz y produce además de vino y frutas, varios cereales, legumbres, hortalizas, y algunos pastos que mantienen un regular número de cabezas de ganado cabrío, lanar y vacuno; la caza menor no escasea y el río proporciona igualmente alguna pesca. Por todas partes abundan yerbas aromáticas y medicinales de mucha utilidad como el liken islándico, la salvia, el abrótno, el llantel, el té peninsular y otras.

Pero lo que sobre todo ha dado nombradía á Alhama son sus famosos manantiales de aguas minero-medicinales que en número de treinta ó cuarenta brotan por doquier, y si bien solo dos de ellos están destinados á baños, sirven los demás para fertilizar el terreno y surtir de aguas á la poblacion, que las recibe en una fuente con dos hermosos caños de bronce ya que las del Jalon no son aprovechables á causa de sus malas condiciones de potabilidad y conduccion; sin embargo tales ventajas no dejan de ofrecer el inconveniente de hacer el clima algo húmedo y por lo tanto propenso al desarrollo de enfermedades tercianarias.

Dentro del término, cruzado además de la carretera de Zaragoza, por varios caminos vecinales en bastante buen estado, se hallan esparcidas por la parte N. S. E. como unas ochenta ó cien barracas abiertas en la peña viva y destinadas á diversos usos tales como la fabricacion y conservacion del vino y el almacenaje de paja y yerba para el sostenimiento de los ganados.

Tambien existen, próximas al pueblo, tres ermitas; la de San Roque y San Blas, la de San Juan Bautista y la de San Gregorio Nazianceno. Estas dos nada ofrecen de particular, mas la primera es de aspecto muy agradable tanto interior como exteriormente y llegada la época de los baños, en la que se dice misa diariamente en ellos, se ve sumamente concurrida. A trescientos pasos de Alhama está situado su cementerio que si bien no es de gran extension, reúne todas las condiciones de ventilacion y salubridad apetecibles.

La historia de Alhama es tan insignificante que toda ella puede reducirse á muy escaso número de palabras.

Nada á punto fijo sabemos de su fundacion. Los restos de construcciones romanas que en ella se observan y el nombre de *Aquæ Bilbilitanæ* consignado en el *Itinerario* de Antonino Pio, hacen que á la vez que se atribuye á los descendientes de Rómulo, se suponga que el único móvil que les impulsó á su edificacion fue el de gozar de las ventajas que la proximidad de los preciosos manantiales les ofrecian.

La denominacion de *Aquæ Bilbilitanæ* Baños de Bilbilis, fue debida á la proximidad del rio Jalon conocido por los romanos con este dictado.

Ningun dato tenemos acerca de los sucesos que durante la dominacion de la señora del mundo ocurrieron en el lugar, ni aun nos es posible determinar el momento histórico en que pasó de manos de los corrompidos sucesores de Octavio á los de las huestes visigodas. La oscuridad en este punto es tan completa, como la existente durante toda la dominacion gótica.

Llegada la invasion de los árabes, *Aquæ Bilbilitanæ* cayó como otros muchos pueblos en su poder, y como ellos perdió su primitivo nombre por el que al vencedor le plugo darle; entonces fue cuando tomó la denominacion de Alhama que aun hoy conserva y que significa los Baños; como se ve el sonido habia cambiado, mas la idea continuaba la misma. Mas lógicos fueron los sectarios del Profeta que los españoles modernos; aquellos contentáronse con cambiar á su idioma el significado del nombre romano; estos han añadido al epíteto árabe el español y llamado al pueblo Baños de Alhama, cometiendo así una verdadera redundancia.

Si ignorantes estábamos de los hechos en él acaecidos hasta la época árabe, de los que tuvieron lugar desde esta hasta nuestros dias no podemos citar mas que dos de alguna importancia; el uno es su reconquista del poder agareno verificada en 1122 por D. Alfonso I de Aragon quien la pobló de cristianos: el otro acaeció en los tiempos de D. Pedro el Cruel de Castilla y fue su conquista por este en 1361 con motivo de las guerras habidas entre este y el aragonés; pero poco despues celebráronse paces entre ambos, y Alhama volvió á poder del último.

A contar desde este hecho ningun suceso de importancia ocurrido en esta ha llegado á nuestra noticia; por lo tanto aquí tiene que terminar su brevísima historia.

No obstante que, segun hemos dicho posee Alhama cuatro ó cinco posadas, sabiendo por experiencia D. Cleto lo poco que en el lugar hay que ver, y deseando como sus acompañantes hacerse cargo con el posible detenimiento de los establecimientos balnearios á que este debe su fama, no vaciló en dirigirse directamente á uno de estos, el conocido con el nombre de Baños viejos por ser con efecto, los primeros que se edificaron.

III.

Baños de Alhama.

Llegados nuestros viajeros al establecimiento distante unos quinientos pasos de Alhama, precisamente al empezar la temporada de baños, fácilmente pudieron hallar en él cómoda y desahogada habitación.

Situada esta en el piso principal, desde ella se divisa además, del rio Jalon en el cual desagua el sobrante de los baños, una buena parte de la vega, así es que al aproximarse Pravia á una de las ventanas, no pudo menos de exclamar:

—¡Hermosa perspectiva!

—Sí en verdad,—afirmó Castro;—se descubre un horizonte dilatadísimo.

—Y casi á nuestros piés el famoso Bilbilis de los romanos,—observó D. Cleto,—conocido hoy con el prosáico nombre de Jalon.

—¡Oh inestabilidad de las cosas humanas!—exclamó Azara en tono semiburlesco.

—Verdaderamente que este pobre rio tiene bien poco que agradecer á los modernos.

—Y los modernos tampoco creo que reciban de él grandes beneficios; pues según V. nos ha ya manifestado, sus turbias, salobres y gruesas aguas ni sirven para beber, ni para la agricultura, ni aun para lavar, toda vez que cortan el jabon.

—Así es efectivamente, y sin embargo, los antiguos hispanos las destinaban por estas mismas cualidades á un oficio noble y honroso.

—¿Cuál? preguntaron todos con curiosidad.

—El de templar en él aquellas terribles espadas que empuñadas por los Viriatos y los numantinos eran terror de la ya dueña del Lacio, que aspiraba á serlo de todo el orbe. Hoy solo sirve para dar movimiento á un molino harinero, con que ya ven Vds. si tiene motivo para estar quejoso de los que de tal modo han hecho decrecer su importancia.

—Tiene V. razon; y sin embargó, no sé entre su antiguo y su actual oficio, cual de los dos es, sino mas glorioso, al menos mas útil.

—Indudablemente el segundo.

Y á estas palabras siguieron algunas frases sobre asuntos indiferentes hasta que D. Cleto dijo:

—Ea, señores, si están Vds. descansados ya, vamos á dar una vuelta por el establecimiento y visitaremos los departamentos destinados á los baños.

—Por mi parte cuanto V. guste, asintió Sacanell.

—Y por la mia, contestaron todos.

En vista, pues, de este general asentimiento, dispúsose el iniciador de la idea á ponerla en planta é imitáronle sus compañeros.

Pocos momentos despues los cinco amigos se dirigian al piso bajo y llegado á él penetraron en uno de los dos departamentos en que están divididos los baños; en el destinado á los hombres.

Está este formado á manera de bóveda en la cavidad de la roca sobre la que se asienta el edificio, y le proporciona agua un surtidor que aunque procedente de un solo caudal de agua, el estar su orificio partido por el centro hace que parezca que son dos manantiales distintos. La cantidad de agua que arroja es de treinta y dos azumbres en cada minuto.

Existe en este departamento un espacio de regular extensión con el número de asientos necesario para tomar el vapor. El departamento de señoras es de menor extensión, aunque idénticamente construido y también su manantial, independiente del primero, arroja un caudal de agua de solos veinte y dos azumbres en el primer minuto.

A un extremo del edificio, pero independiente de él, se halla el departamento destinado á los pobres, cuyo manantial solo arroja catorce azumbres en cada minuto primero: en ninguno de los tres existe depósito ni cañerías, empleándose para llenarlos el sencillo sistema de tapar los sumideros que las pilas tienen en el fondo y cuando se han llenado abrirlos, pues el equilibrio que existe entre el agua que por ellos sale y la que los manantiales arrojan hace permanecer el baño en buenas condiciones.

Tiéndelas también el resto del establecimiento cuyas habitaciones todas son espaciosas y cómodas y el trato es esmerado y nada costoso.

Todas estas particularidades fueron observadas por nuestros amigos y ellas formaron el tema de su conversacion luego que regresaron á su cuarto.

Después de hacer algunas observaciones acerca de las ventajas é inconvenientes que en cuanto habian visto pudieron notar, dijo Sacanell:

—Segun tengo entendido hay además de este otro establecimiento de baños por aquí cerca.

—Con efecto, el titulado Baños nuevos.

—Eso quiere decir que el en que estamos es de mas antigua fecha.

—Yo lo creo, como que hay en él trozos que denuncian á la legua un origen romano; otros que fueron construidos en 1112, y otros finalmente mas modernos. Los Baños nuevos se edificaron en 1827 y ya que el tiempo que podemos estar aquí no nos permitirá tal vez visitarlos personalmente, voy á aprovechar esta ocasion para dar á Vds. las noticias que acerca de ellos pude adquirir en épocas anteriores.

—Ya le escuchamos.

Y se estrecharon al rededor de D. Cleto.

Este les expuso sucintamente las particularidades que acerca de los Baños nuevos sabia, reducidas á lo siguiente.

Los Baños nuevos tanto en el número como en las condiciones de las habitaciones y pilas superan de mucho á los en que los viajeros se encontraban. Su distancia del pueblo es de trescientos pasos y las cinco pilas de que consta, destinada una de ellas también para los pobres, reciben el agua del manantial, que sale con fuerza extraordinaria y formacion de burbujas, mirando al S., por medio de un sistema de cañerías que distribuye los doscientos ochenta cuartillos por aquel arrojados en cada minuto primero, entre los cinco caños. Los precios de hospedaje, á pesar de las mejores con-

diciones del local son mas reducidos que los del otro establecimiento y el servicio tambien mas esmerado.

—Si esto es así,—observó Sacanell al llegar este punto del discurso de D. Cleto,—¿por qué ha dado V. su preferencia á los Baños viejos para morada nuestra?

—Es bien sencillo; el edificio donde estamos es el único de algun mérito histórico, pues el otro de construccion moderna, como que solo se remonta al año 1827, nada de particular ofrece bajo este punto de vista; y habiendo comprendido desde luego que nos seria imposible visitar ambos, he preferido que conocieran por sí mismos el mas notable, dejando á cargo de mi pobre imaginacion el darles una imperfecta idea del otro. ¿Está V. satisfecho, Sacanell?

—Completamente; y siento solo haberle molestado con mi inoportuna observacion.

—Nada de eso, me parece muy natural, y lo es en efecto que se sorprendiera al ver que conociendo la mayor comodidad y baratura de los Baños nuevos no les he llevado á ellos en vez de venirnos aquí; pero creí que á trueque de admirar algo mas, bien podíamos ahorrar algo menos.

—Y ha hecho V. tanto mejor cuanto que la superioridad del otro establecimiento sobre el en que estamos no quiere decir que este sea malo, ni mucho menos.

—Mucho celebro que estemos acordes, y ya que de los baños hablamos voy á completar las noticias que acerca de ellos he dado á Vds. con dos notas que llevo en la cartera referentes á la calidad y composicion de las aguas de ellos y á las enfermedades en que están indicadas.

—Veamos, pues.

Y con efecto, D. Cleto se dirigió á la cartera de viaje y de ella sacó, entre otras, dos cuartillas de papel en la primera de las cuales decia así:

«Las de los dos establecimientos nominados Baños viejos y Baños nuevos es idéntica é igual su temperatura de veinte y nueve grados del termómetro Reamur. A la simple vista se presentan cristalinas, diáfanas, transparentes, incoloras é inodoras; su sabor es ácido algo estíptico; untuosas al tacto, desprenden al ser agitadas una gran cantidad de burbujas á consecuencia del ácido carbónico de que se hallan saturadas; no llevan en suspension materia alguna insoluble y tienen la propiedad de teñir de verde las piedras; su peso específico es igual al del agua destilada. Frias pueden emplearse como bebida ordinaria sin temor alguno, mas para tomarlas en caliente, se han de usar ciertas precauciones y solo convienen en determinados casos.»

En la misma cuartilla pero mas abajo veíase esta otra apuntacion:

«Cada libra de diez y seis onzas de dichas aguas, además del gas oxígeno y ácido carbónico que lleva en disoluciones, contiene:

«Carbonato de magnesia.	7 granos.
«Sulfato de cal.	6 »
«Sulfato de hierro.	5 »
«Hidroclorato de magnesia.	3'5 »

«Algunos añaden á estos elementos, el hidroclorato de sosa.»

La segunda nota era una numeracion de los casos en que convenia el uso de dichas aguas.

Segun ella, estas obran como diuréticas, bebidas á la temperatura que tienen al salir del manantial, y como diaforéticas en baño ó estufa, estando indicadas para la curacion de las acedías, afecciones ceáticas, gotosas y reumáticas en las que obran como calmante recolectivo, y de las vias urinarias; en los afectos convulsivos y nerviosos; de la sanguinosis de todas procedencias, aun causadas por heridas de armas de fuego; de la artritis así fija como vaga y del asma. Son de gran utilidad en los catarros de la vejiga, clorosis, cólicos nerviosos, condialgías y tambien en los desarreglos menstruales y dolores de estómago y nefríticos. Prestan grandes servicios para la extirpacion de los flatos, flujos blancos y hemorroidales, gastrodíneas, hidropesías, hipocondrías é infartos escirrosos de cualquiera entraña, pero especialmente en las del útero y sus dependencias; se emplean igualmente con buen éxito en las leuconfleymasías no sostenidas por flegmasías de las membranas serosas, nervosis, obstrucciones del bajo vientre, bazo é hígado, oftalmias y parálisis; y finalmente contra las enfermedades sífilíticas y los estragos que en estas y otras causa el uso del mercurio, y contra los tumores frios escrofulosos.

Estas aguas sin embargo son perjudiciales á las personas de constitucion irritable y temperamento sanguíneo y pletórico, produciendo los peores efectos en los casos de absesos, asmas con fiebre, calenturas y calor ardoroso en las entrañas, considerables demacraciones aun las infebriles, derrames linfáticos en el pulmón, en toda evacuacion crítica, y en las flegmasías agudas, hemotipsis, hidropesías con fiebre, histerismos muy graduados, inflamaciones de los órganos de generacion y de cualquiera viscera, y tambien en la tisis.

—¿Hay muchos manantiales por estos alrededores además de los que surten á los dos establecimientos de baños? interrogó Pravia luego de terminada la lectura de las dos notas, cuyo contenido hemos comunicado á nuestros lectores.

—Ya lo creo, cerca de cuarenta.

—Es de suponer que no estén desaprovechados.

—Efectivamente cási todos se emplean unos para el riego de los campos, pues su composicion y temperatura en nada les impide servir para fomentar la vegetacion; otros, á causa de estas mismas condiciones, están destinados á curar y blanquear el cáñamo y el lino, y al lavado de la lana y toda clase de ropa blanca, pues su misma fuerza impide su aprovechamiento en la ropa de color porque destruiria este.

—A la verdad que las tales aguas prestan servicios inmensos.

—No pueden ser mayores; bien puede V. asegurar, Castro, que á no ser por ellas Alhama no existiria á pesar de su pintoresca situacion.

—Lo que seria un mal para la humanidad doliente y para España, que tiene con ella unos baños que si en lujo y comodidades no, al menos en condiciones higiénicas igualan sino superan á los mejores del extranjero.

—¡Oh! en nuestra península abundan mucho estos saludables manantiales; quizás nacion alguna pueda contar tan gran número de ellos.

—Diganlo sino Alcantud, Alanje, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Villavieja y tantos otros que pudiera citar.

—Sin embargo siempre seria una sensible pérdida la de unas fuentes de salud como las de Alhama de Aragon.

—No ha sido mi idea negarlo, sino solo hacer constar la riqueza de aguas minerales de la misma índole que posee nuestro suelo.

Y conversando acerca de diferentes asuntos y dando despues de comer un paseo por los alrededores del establecimiento, transcurrió el dia, con lo que nuestros amigos regresaron á su habitacion y se entregaron al descanso, decididos á partir á la mañana siguiente en direccion á Ateca.



IV.

De Alhama á Ateca.—Armas de los antiguos.

—Perfectamente—exclamó Pravia tan luego como se vió instalado en el wagon—este es el gran medio de viajar.

—Pero tambien el menos á propósito para apreciar las bellezas de un país.

—Tiene V. razon D. Cleto; el ferrocarril es una gran cosa para la existencia material de hoy; es mas, en las condiciones actuales de nuestra sociedad le creo un elemento indispensable. Mas para la vida del arte, para el que desee apreciar las necesidades, las bellezas, los vicios ó las bondades de una comarca, es inconveniente. Su vertiginosa carrera le hace atravesar vastas porciones de territorio sin que la vista pueda detenerse á contemplar las ruinas del derruido castillo, las deliciosas perspectivas de un paisaje, la posicion de un pueblo ó el estado y los adelantos agrícolas de una localidad.

—Cierto es, pero ¿cuántas ventajas no han reportado las vias férreas al comercio y á la industria?

—Ya habló el industrial catalan. ¿Quién te niega semejante cosa Sacanell? Negar que ha sido un gran adelanto fuera absurdo, yo lo único que digo, que para los que como nosotros se dediquen al viajar por instruccion y recreo, no sirve el ferrocarril mas que para conducirnos en breve espacio desde una estacion á otra, en la cual hemos de abandonar tan cómodo medio de locomocion, para detenernos y estudiar, y apreciar con mayor calma las condiciones particulares de aquel punto.

—Desde luego.

—Vaya señores ¿está ya suficientemente discutida esta cuestion?—preguntó Castro.

—Sí, ¿por qué lo dices?

—Porque quiero hacer una pregunta á D. Cleto sobre una cosa que muchas veces se me ha ocurrido sin haber encontrado nunca oportunidad para hacerla.

—¡Cáspita! ¿y no has podido hacerla siendo tan interesante como supones?

—Se me ha ocurrido siempre en momentos en que fuera imprudencia interrumpir el relato que D. Cleto nos hacia, y cuando le terminaba habíase ya borrado de mi pensamiento.

—Pues habla ahora. Pregunta cuanto quieras.

—Diga V., que como siempre dispuesto me hallo á contestarle.

—Tantas veces como nos ha hablado de combates bien en las épocas romanas, góticas ó árabes, he querido decirle que nos explicára las armas con que combatian en las distintas épocas y siempre se me ha pasado.

—¡Caramba! tienes razon, á ninguno se nos habia ocurrido.

—Y es una pregunta muy natural y que no sé como á mí mismo pudo escapármeme el omitirlo.

—Pues ahora puede V. subsanar fácilmente ese descuido.

—Desde luego y aprovecharémos el trayecto hasta Ateca para esto.

—¿No hay estacion alguna intermedia?

—Sí señores, Bubierca, que aun cuando poblacion de unos trescientos vecinos, con dos iglesias, escuela de instruccion primaria y bastante rica por su agricultura, y por las condiciones de su suelo fertilizado por el Jalon, no tiene un gran atractivo para el viajero ni por su historia ni por sus monumentos.

—En ese caso cree V. que no debemos detenernos en ella.

—Justamente; por eso tomé los billetes para Ateca pasando por alto á Bubierca.

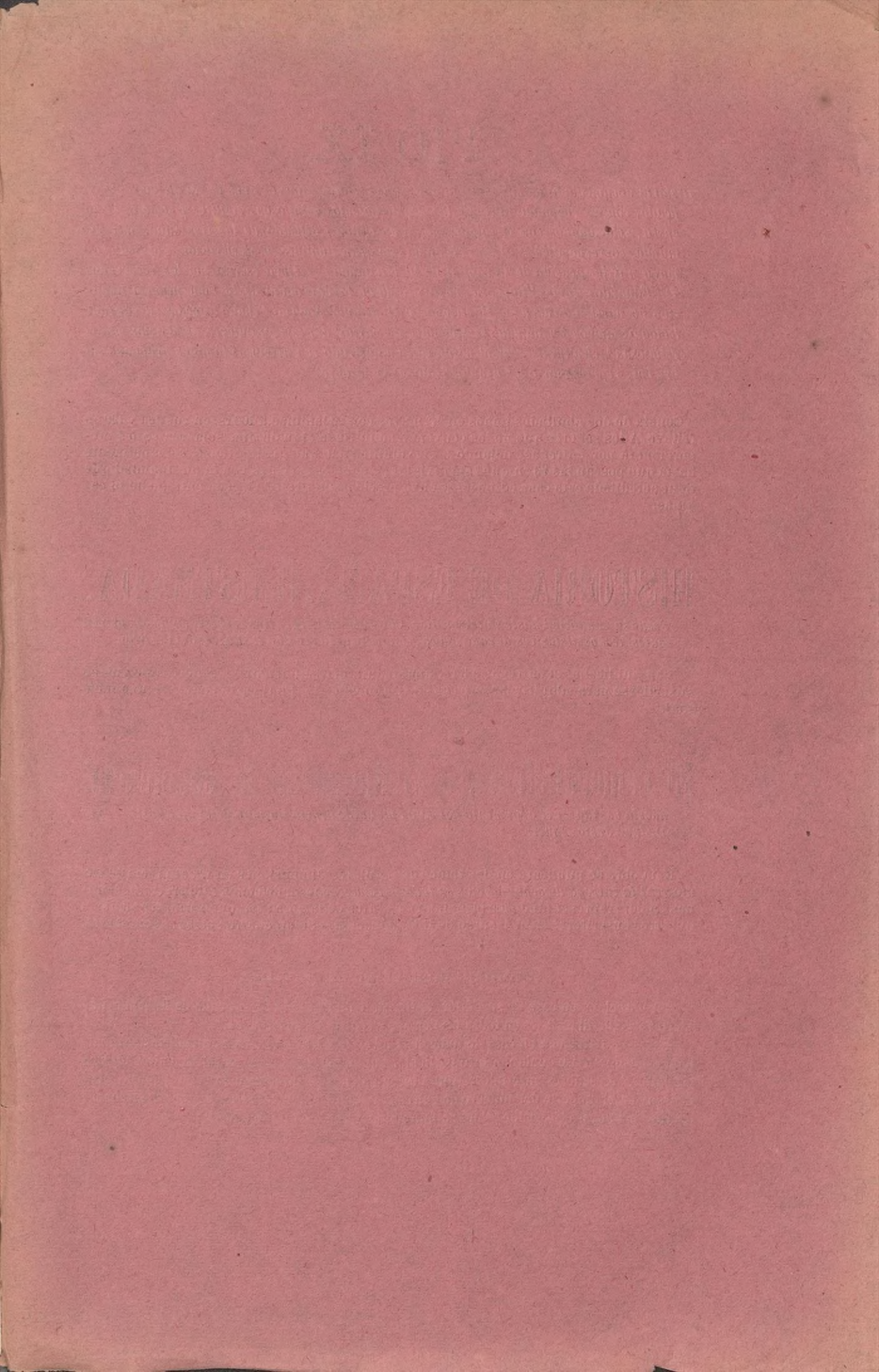
—Pues entonces aprovechemos el tiempo y díganos V. algo sobre armas.

—Vamos allá. En los primitivos tiempos de nuestro país, habitáronle sucesivamente varias razas, que bien dominando á las que ya existian, bien mezclándose con ellas fuéron esparciéndose por toda la península constituyendo tantos pueblos cuantas eran las agrupaciones que formaban. Aislándose unos de otros, considerándose mas como enemigos que como aliados, estaban dispuestos siempre para el combate (1).

(1) Las naciones ó pueblos que mas dignos de mencion poseian nuestro territorio en aquel tiempo, eran los Cántabros, los Asturos, los Galecios, los Lusitanos, los Celtiberos, los Vaceos, los Oretanos, los Carpetanos, los Turdetanos, los Bastetanos, los Contestanos, los Hercavones, los Coretanos, los Saletanos, los Indigetans, los Ausetanos, los Ilergetas, los Euskarios ó Vascones y los que habitaban las Baleares.

El origen de los cinco primeros supónese que era escítico y céltico, y el de la mayor parte de los demás producto de distintas mezclas bien de Celtas y Fenicios, bien de Etruscos y Tirrenos ó de otras varias razas.

La nacion de los Galecios hallábase subdividida en quince pueblos: en cincuenta la de los Suritanos, en dos la Céltica y la Celtibera en cinco.



PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. — Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas. — Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

Consta de dos abultados tomos en 4.º mayor con 26 láminas á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. A los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, siéndoles servidas con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, y cuyo precio es de UN REAL cada entrega de 16 páginas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros días. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Van publicadas 21 entregas á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir las entregas á su comodidad. — Se reparte por ahora una mensual.

El remordimiento, ó la fuerza de la conciencia.

novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones en 4.º, al precio de medio real la entrega de ocho páginas en toda España, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra; las que serán regaladas á nuestros suscritores en el decurso de la publicacion. — Salen cuatro entregas semanales.

Puntos de suscripcion y venta.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.